

100 Años
1910 - 2010
Palacio
de la Junta General
del Principado de Asturias

Imágenes de una casa con historia



Foto: Kike Llanos

El Palacio de la Diputación, hoy de la Junta General del Principado de Asturias, se ha convertido en un edificio emblemático de la capital. De estilo inspirado en el eclecticismo francés, de planta rectangular, con dependencias interiores en torno a un patio central cubierto de lucernario, el palacio fue adornado con una decoración destinada a dar prestancia y recordar su servicio a Asturias y a su historia. Ha sido utilizado ininterrumpidamente desde su construcción y remodelado en varias ocasiones. Entre estos muros centenarios desarrollan ahora su trabajo los diputados del Parlamento Asturiano, una casa con historia, la de la Asturias del último siglo.



Oviedo (España). Diputación



Junta General del Principado de Asturias

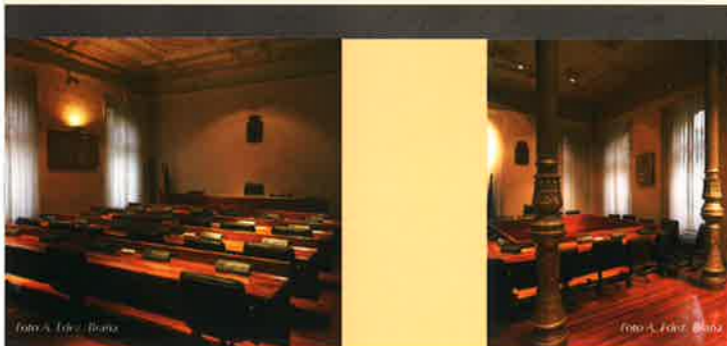


Foto: A. Félix Bana

Foto: A. Félix Bana



Junta General del Principado de Asturias

[www.jgpa.es]

Del 16 al 28 de agosto
(excepto domingos)
Horario de 10:00 a 14:30 h

Colaboraciones:

Archivo Histórico de Asturias
Archivo Municipal de Oviedo
Real Instituto de Estudios Asturianos
Biblioteca de Asturias. Depósito Tolivar Alas. Fondo Canella
Heredera de Alfonso López Armán
Archivo Nardo Villaboy
Museo del Ferrocarril de Gijón
Ministerio de Fomento
Duro Felguera
Museo de Bellas Artes de Asturias
Archivo Municipal de Avilés
Dirección: Josefina Velasco Rozado
Ayudante: José María Fernández Hevia
Diseño: INTRO
D. L.: AS-2677/2010

100 Años
1910 - 2010
Palacio
de la Junta General
del Principado de Asturias

Imágenes de una casa con historia



Oviedo (España). Diputación





En octubre de 1910 se dieron por concluidas las obras de construcción de la casa-palacio de la Diputación Provincial, hoy sede de la Junta General del Principado de Asturias. Aún faltaban algunos detalles, tales como el grupo escultórico que preside la fachada con las musas Industria e Historia, ahora en restauración y erigido en 1913.

Han pasado cien años desde entonces y algunos más desde que a fines del XIX se decidiera construir un edificio para albergar la corporación provincial. Desde su definitiva instauración en la década de los treinta de aquel siglo, la Diputación no había conocido sede estable ni adecuada. Residió mucho tiempo en parte del desamortizado convento de San Vicente, en unas instalaciones escasas para el desenvolvimiento de sus funciones. Gestor desde 1837 de instituciones religiosas desamortizadas, el gobierno provincial decidió utilizar una de ellas, el convento de San Francisco, como hospital y como depósito del museo arqueológico, mientras que su iglesia, cedida al arzobispado, era parroquia de San Juan.

Pero en los últimos años del diecinueve Asturias y Oviedo habían cambiado mucho. Minería, complejos siderometalúrgicos, fábricas de explosivos, de armas y alimentación iban transformando el paisaje asturiano. Los núcleos urbanos crecían en habitantes y variedad. Se instalaban comercios, bancos, cafés, empresas de servicios... Y todo ello exigía la mejora del transporte, sobre todo el ferroviario y el marítimo. La estructura social de la población se diversificó. Se fue, con resistencia, urbanizando. La emigración siguió siendo un recurso para aliviar el excedente demográfico.

Oviedo, la capital, sufrió entonces la mayor transformación en su larga historia. La ciudad creció en dirección a la estación del ferrocarril, abierta en los años setenta, auténtico potenciador de la actividad comercial. El eje Uría-Fruela uniría el casco antiguo con la estación y centraría el diseño de nuevas calles. Este nuevo plan urbano iba a significar la demolición del recinto conventual de San Francisco.

La Diputación Provincial dio el visto bueno al proyecto de casa-palacio, redactado por su arquitecto Nicolás García Rivero sobre otro anterior de su predecesor Javier Iturralde, cuando finalizaron las obras del nuevo hospital de Llamaquique en 1897, y el arzobispado aceptó que se edificara una nueva iglesia para la parroquia de San Juan. En 1903 ya nada quedaba del convento, si bien el campo franciscano, parque de la ciudad, siempre recordará la presencia de la comunidad de monjes, junto con los pocos restos arquitectónicos conservados.

El arquitecto de la Corporación Provincial, Nicolás García Rivero, había intervenido en otros muchos edificios asturianos, pero es quizás esta casa-palacio su obra más destacada. García Rivero fue un buen arquitecto que compartió actividad, en un momento de fiebre constructiva, con colegas tan geniales como Juan Miguel de la Guardia o Manuel del Busto.

